

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

BENEDICTO XVI, *Una Historia de la Iglesia. Grandes figuras del Cristianismo*. 2 Vols, P. Blanco Sarto – E. Torres Moreno (eds.), Ediciones Cristiandad, Madrid 2020, vol. 1, 440 pp., vol. 2, 307 pp.

Podríamos decir que es una maravillosa historia de la Iglesia, porque es una historia viva, tejida con los rostros de personas, hombres y mujeres, que han hecho grande, con obras y palabras, la Iglesia del Señor. Los editores de esta obra han recogido y reordenado las catequesis del Papa Benedicto, más otras intervenciones como homilias y discursos, por medio de las cuales el Pontífice alemán nos desbroza el camino recorrido por la Iglesia desde sus orígenes hasta el siglo XXI, un camino dividido en siete capítulos, cada uno de los cuales va precedido de una pequeña introducción a cargo alternativamente de los editores. En el capítulo I se recogen las catequesis sobre el origen de la Iglesia desde la elección de los Doce al significado de la tradición y sucesión apostólica, cuestiones importantes para la comprensión de la eclesiología desde el punto de vista católico. Sigue el capítulo II con las catequesis sobre los apóstoles, dando la importancia que tiene la figura de Pedro, como luego en el siguiente capítulo lo hará con Pablo, al que le dedica muchas catequesis (más homilias y discursos) con ocasión del Año paulino. En el capítulo IV, que es el más breve, se recogen las catequesis sobre “otros discípulos” que aparecen en el Nuevo Testamento, desde Timoteo y Tito, pasando por Esteban, Bernabé, los esposos Priscila y Áquila, a la muy interesante reflexión sobre las mujeres al servicio del Evangelio. El primer volumen concluye con el capítulo V dedicado a los Padres de la

Iglesia, desde Clemente Romano a Juan Damasceno. Asentados bien los orígenes de la Iglesia, ahora el Papa Benedicto empieza a recorrer la Historia de la mano de sus protagonistas principales, dedicando sendas catequesis a los distintos Padres según la importancia de cada uno, a la mayoría les dedica una catequesis, pero a los más importantes dos, como a Basilio, Gregorio Nacianceno, Gregorio de Nisa, Juan Crisóstomo, Jerónimo, Gregorio Magno; pero a “la gran figura de San Agustín”, el “gran obispo de Hipona”, “el Padre más grande de la Iglesia latina” le dedica cinco catequesis. El primer volumen termina con el último Padre de la Iglesia oriental “san Juan Damasceno, un personaje destacado en la historia de la teología bizantina, un gran doctor en la historia de la Iglesia universal”; anteriormente, había presentado la figura del último Padre de la Iglesia latina San Isidoro de Sevilla, “gran amigo del papa san Gregorio Magno”.

Los dos capítulos del segundo volumen están dedicados a los “Maestros medievales” a través de los cuales va recorriendo la Historia de la Iglesia por siglos, así en el siglo VIII presenta la vida y obra de Beda el Venerable y Bonifacio, entre otros; en los siglos IX-X aparecen las figuras de Rabano Mauro, Juan Escoto Eriúgena, los hermanos Cirilo y Metodio y Odón de Cluny; en el siglo XI destacan Pedro Damiano, Bernardo de Claraval y Pedro el Venerable, pero a propósito de estas figuras hace una incursión por la teología monástica y escolástica incipiente, explicando también el sentido de la reforma cluniacense y su expresión en el arte románico y gótico; del siglo XII se centra en algunos personajes más conocidos como Guillermo de San Thierry, Hugo y Ricardo de San Víctor, Pedro Lombardo y la abadesa Hildegarda de Bingen, declarada Doctora de la Iglesia por él mismo poco antes de presentar su renuncia al pontificado; en el siglo XIII sobresalen grandes figuras, pero el papa Benedicto, con acierto metodológico, diríamos, empieza por explicar el sentido de las órdenes mendicantes que surgen entonces, siguiendo luego con la presentación de sus fundadores Francisco de Asís, Domingo de Guzmán, Clara de Asís, etc, centrándose también en otras figuras como Alberto Magno, Buenaventura y Tomás de Aquino, entre otras; del siglo XV escoge sobre todo figuras femeninas, Gertrudis la Grande, Ángela de Foligno, Brígida de Suecia, Catalina de Siena, Juliana de Norwich, más un solo varón Juan Duns Scoto.

En el último capítulo, el VII, los editores sitúan a los *Autores modernos* que visita el papa Benedicto en sus catequesis, también por siglos, empezando por el siglo XV con tres mujeres: Juana de Arco, Catalina de Bolonia y Catalina de Génova; las figuras del siglo XVI de las que habla el Pontífice alemán, no siempre en sus catequesis de los miércoles sino en otras ocasiones, son Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Pedro Fabro, Juan de Ávila, declarado por el papa Benedicto Doctor de la Iglesia junto con Hildegarda de Bingen el 7 de octubre de 2012, a Teresa de Jesús y a Juan de la Cruz le dedica sendas catequesis; de los siglos XVII-XVIII presenta la vida y obra de Lorenza de Brindisi, Francisco de Sales, Pedro Canisio, Roberto Belarmino, Verónica Giuliani; finalmente, de los siglos XIX-XXI empieza por destacar la figura de John Henry Newman que Benedicto XVI beatificó en Birmingham el 19 de septiembre de 2010, parte de aquella homilía los editores la han recogido aquí; sigue luego la catequesis sobre Teresa de Lisieux, y la última sobre Edith Stein y Maximiliano Kolbe, pues luego siguen homilias y textos sobre otros personajes como Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo II, Pío de Pietrelcina, Teresa de Calcuta, Romano Guardini, Hans Urs von Balthasar, Leo Scheffczyk, Roger Schutz y Chiara Lubich; hasta aquí todos los textos son de Benedicto XVI, pero los editores han añadido dos del cardenal Joseph Ratzinger, una homilía a raíz de la beatificación de San Josemaría Escrivá (pp. 281-285) y otra con ocasión de la muerte de Luigi Giussani (pp. 294-298).

Tras el desfile de este elenco de personajes, los lectores de estos dos volúmenes se pueden hacer una idea de lo más precioso y significativo de la Historia de la Iglesia, ciertamente aquí aparecen sobre todo las luces de esta Historia, que desgraciadamente, por el pecado, no carece de sombras, pero de éstas ya se encargan de recordar día y noche “otros” historiadores que olvidan la verdadera Historia de la Iglesia contenida en el Martirologio. El que los editores hayan titulado el conjunto de estas catequesis de Benedicto XVI como “Una Historia de la Iglesia”, se entiende bien si uno lee el trabajo de Pablo Blanco, gran conocedor de la vida y obra del Pontífice emérito, donde trata la íntima relación que existe entre historia y teología en el pensamiento de J. Ratzinger a partir de sus dos investigaciones para obtener el doctorado y para la habilitación, la primera sobre San Agustín y la segunda sobre San Buenaventura. La

importancia de la historia como *magistra vitae* “se constituye también en *magistra theologiae*, en una instancia que contribuye decididamente a la comprensión de los dogmas”. La historia de la Iglesia es también fuente de teología. Por eso la teología de Ratzinger está sólidamente enraizada en la historia de la revelación que se prolonga en la historia de la Iglesia. Así se entiende “una Historia de la Iglesia” a través de la aportación de la vida y obra de los santos elegidos por Benedicto XVI como argumento de sus catequesis, y bellamente presentadas en estos dos volúmenes editados por Cristiandad. — José María de Miguel González

MALÈGUE, J., *Augustin o el maestro está ahí*. Traducción y notas de J. A. Millán Alba, BAC Narrativa, Madrid 2020, XXVI+829 pp.

Al aparecer este libro en la editorial católica BAC, al lector desinformado podría parecerle que el argumento del mismo, junto con la preciosa portada, tuviera que ver con San Agustín, pero salvo en el nombre y en la madre del protagonista que hace las veces de Santa Mónica, no existe ninguna otra relación directa, pero sí implícita, como es el hecho de la pérdida de la fe por la influencia de filósofos y la crítica bíblica, y la recuperación de la fe por la humildad en contacto con la Sagrada Escritura. Además, al fijarnos más detenidamente, el libro aparece en una sección nueva de la BAC llamada “Narrativa”, porque, en efecto, se trata de una novela, de una “novela río”, o sea, inmensa, a la medida de aquella famosa de Marcel Proust “*En busca del tiempo perdido*”, que, a través de su protagonista, Augustin Méridier, va describiendo con suma agudeza psicológica y teológica la historia de la fe, de las crisis de fe, de la recuperación *in extremis* de la fe, y persiguiendo este objetivo salen a relucir otros personajes con otros intereses, así como diferentes situaciones y lugares de aquella Francia de finales del XIX que llega hasta las puertas de la Segunda Guerra Mundial. El autor, Joseph Malègue (1876-1940), desconocido hasta ahora entre nosotros, publicó esta novela hacia el final de su vida en 1933. Es admirable el dominio de la descripción de los entornos en que se desarrolla la vida del protagonista desde su infancia hasta su muerte, la vida de las familias empezando por la propia con sus virtudes y defectos y ambiciones, pintando con maestría los paisajes por donde pasa, sea en la alta montaña en el corazón